

María Isabel Jiménez Morales y Amparo Quiles Faz (eds.). *Fiestas andaluzas. Antología de textos costumbristas*. Renacimiento: Sevilla, 2008, 370 pp.

Nos encontramos ante un libro que es el primero de un ambicioso y apasionante proyecto de antologizar un género tan amplio, disperso y variopinto como es el del costumbrismo. Según nos dicen María Isabel Jiménez Morales y Amparo Quiles Faz, la antología «inaugura una colección que pretende retratar el mosaico socio-cultural de la Andalucía del XIX». Este retrato lo plantean las editoras a través de una serie de volúmenes de textos costumbristas que reflejan diferentes espacios de la vida de Andalucía en el siglo en que aparece y se desarrolla el costumbrismo.

Ambicioso proyecto que implica un considerable trabajo, pues, sin duda, para hacerle frente ha sido imprescindible, aunque las editoras no hayan considerado necesario decirlo, búsquedas y más búsquedas de materiales en bibliotecas, periódicos, hemerotecas, libros, folletos, revistas y todo tipo de material impreso. Las compiladoras, a la búsqueda de una antología que pueda representar con precisión el género, han llevado el abanico temporal a todo lo largo del XIX. Con ello se enfrentaron a un *corpus* de textos sin determinar, pero irremediablemente amplio, pues no en vano, como recuerdan en su introducción, Andalucía es la región española, tras Madrid, que más ha sido objeto de la literatura costumbrista, llegando a identificarse las características andaluzas con las españolas y poniendo de moda el *andalucismo* que recorrió la literatura, la música y las artes plásticas a lo largo de la centuria decimonónica.

Al frente de su colección, Jiménez Morales y Quiles Faz, ofrecen una breve, pero enjundiosa introducción, en la que abordan la problemática del género costumbrista y los fundamentos teóricos y criterios prácticos con que elaboraron su antología.

Es obligado destacar el interés del texto dedicado a las características del costumbrismo, pues bien puede ser referencia para quienes busquen un texto que aúne la brevedad, la claridad expositiva y el repaso de los elementos fundamentales del género. Para las editoras el costumbrismo fue el género que sirvió para la iniciación en la creación literaria de la mayor parte de los autores decimonónicos (quizás en razón a su engañosa facilidad, añadido yo). La multiplicidad de formas de abordar el tema conllevó muchas y muy diversas interpretaciones de lo que es el costumbrismo, aunque Jiménez Morales y Quiles Faz advierten que ellas siguen la definición de uno de los maestros del género: Correa Calderón. Siguen las autoras indicando el origen romántico del costumbrismo, debido a la exaltación de lo nacional y propio, y al mismo tiempo lo que hay en él de reacción antiromántica, contra esa modalidad del Romanticismo que ofrecía escenarios y ambientes remotos en el tiempo y lejanos en el espacio que nada tenían que ver con la realidad del XIX. Añaden otros elementos decisivos en la aparición del género: la ruptura de la unidad narrativa de textos más grandes, en los que, hasta el momento habían aparecido fragmentos costumbristas, pero sin independencia propia; la reacción patriótica contra las visiones deformadas de lo español que publicaban los foráneos

y la aparición de la prensa que en seguida se reveló medio perfecto para la aparición de artículos costumbristas. Señalan finalmente las autoras la revalorización que se está haciendo en los últimos tiempos del valor de este género, injustamente acusado durante mucho tiempo de una presunta «insuficiencia imaginativa» que limitaría sus valores como obra literaria.

En la segunda parte de la introducción, explican las editoras la elaboración de la antología. La presencia total en la misma de escenas costumbristas, sin que aparezca ningún tipo, dado que las fiestas, temática de la antología se presentan necesariamente a través de esta modalidad de la literatura costumbrista. Las colaboraciones reunidas han salido en su mayoría de las páginas de los periódicos aunque no faltan algunas que formaban parte de colecciones costumbristas publicadas en formato de libro. Se trata en su gran mayoría de artículos en prosa y de breves dimensiones, al ser publicados en la prensa periódicas. Domina en ellos la descripción directa, la presencia del narrador como testigo o participante en los hechos descritos y el frecuente uso de la tipografía (cursivas, interrogaciones, admiraciones) para llamar la atención sobre puntos concretos. En la mayoría de los autores se advierte una tendencia a considerar que muchas de las costumbres que retratan se han ido perdiendo, y por ello quieren pasarlo a las páginas para mantener el recuerdo; por ello no es raro el lamento por la desaparición de aquello que aparece en sus artículos. Predomina en los mismos la ambientación urbana en la que los autores encontraban más mezclas de tipos, ambientes y personajes y mejores ocasiones para las descripciones pintorescas.

La ordenación de los textos siguen un criterio cronológico, siguiendo en el calendario las fiestas retratadas. De esta manera se empieza con la festividad de San Antonio Abad (17 de enero). A continuación desfilan por las páginas el Carnaval, del que nos dicen las antólogas que han tenido más problemas a la hora de encontrar textos y que en ellos predomina el tono moralizante; la Semana Santa, en la que el problema ha sido precisamente lo contrario, la cantidad de artículos que las editoras tenían a su disposición; la Cruz de Mayo; el Corpus; la Noche de San Juan y la Navidad. Seis fechas a lo largo del año que concentran los artículos del texto. Añaden las editoras otros tres apartados a esta selección: las rifas y bailes (entre ellos los famosos bailes de candil), las ferias y la fiesta de los toros.

Veinticuatro autores aparecen en la antología. El más presenta es Salvador Rueda, del que se recogen diez artículos. Otros autores de los que aparece más de un texto son Ramón A. Urbano Carrere, con cinco artículos, Juan José Relosillas, con cuatro, tres artículos aparecen con la firma de Juan Antonio de la Corte y Ruano y encontramos dos colaboraciones de José Giménez Serrano, así como de José María de Silva y Benito Mas y Prat. Un amplio grupo de autores aparecen con un solo artículo: Eduardo Asquerino, Gustavo Adolfo Bécquer, Emilio de la Cerda, Isabel Cheix, Serafín Estébanez Calderón, *Fernán Caballero*, Antonio Fernández y García, Francisco Flores Arenas, Ramón Franquelo, Pedro Gómez Sancho, José María Gutiérrez de Alba, Miguel Lafuente Alcántara, Francisco Navarro Villoslada, Arturo Reyes y Manuel María de Santa Ana. Finalmente un artículo aparece firmado con las iniciales R.M. y otro con el seudónimo *Jasu Goaurmi Inrraeno*. Cronológicamente hablando nos encontramos con dos artículos aparecidos en la

década de 1830; ocho en la de los 40; uno en los 50; dos en los 60, 1 en los 70; veinte artículos en la década de 1880 y diez en la de 1890. Una amplia mayoría de artículos aparecidos en años en que la novela realista está plenamente consolidada.

Fiestas Andaluzas es una muy interesante aportación al estudio del costumbrismo español del XIX. Permite apreciar la extraordinaria difusión del género, tanto entre los múltiples autores que lo cultivan, como a lo largo de los años, y los sucesivos volúmenes que se anuncian, aumentarán, sin duda, la importancia de un trabajo que ha hecho de forma tan feliz su primera aparición. No es posible dejar sin mencionar en esta reseña el apartado gráfico de la edición: las bellas ilustraciones que aparecen a lo largo de la obra, también recogidas en revistas, libros y periódicos que demuestran que el costumbrismo también tuvo larga y fructífera vida en el mundo de las ilustraciones.

Para terminar cedo la palabra a María Isabel Jiménez Morales y Amparo Quiles Faz, en una bella, justa y sentida defensa de los escritos costumbristas, y de los hombres y mujeres que los crearon: «Estos escritores se limitaron a aquello, que, por ser lo que todos los días ocurría, resultaba frío y sin relieve. Reflejaron la vida cotidiana que pasaba inadvertida a todos. Sus textos, aparentemente sin trascendencia, son sutiles testimonios de quienes se dedicaron a mirar a sus conciudadanos para conservar su memoria. El costumbrismo no es por tanto esa marca negativa que tantos han querido ver. Es el latir de lo que se marcha y que, por ello, hay que revivir»

BORJA RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ
UNED CANTABRIA / IES ALBERTO PICO